

Daniel Samoilovich

PORTO DOS OSSOS<sup>6</sup>

L'angoisse de l'amour te serre le gosier  
comme si tu ne devais jamais plus être aimé  
Apollinaire, Zone

¿Pero cómo se hará de noche si la sombra  
no sabe qué hacer contra el pulido  
azul de la bahía?  
Los cascos de los barcos ya están negros  
y el cielo rayado de mástiles negros  
y el agua todavía resplandece.  
En el bar, siluetas  
que la tarde cortó de su papel plateado  
toman whisky y murmuran  
en media docena de lenguas. Y tu botella  
se va poniendo igual a todas las botellas;  
ya no es posible leer las etiquetas.  
¿Pero cómo se hará de noche  
si la noche vacila  
ante el escudo azul de la bahía?  
Alguien tal vez venga nadando  
de los barcos, y por la estela negra  
que dejen sus brazadas invisibles

6 In: *La Ansiedad Perfecta*. Buenos Aires: De La Flor, 1994

entre la noche al mar. Entonces sí,  
antes que llegue el nadador  
será de noche y se habrá abierto  
la mano que en un puño tu corazón tenía.

A UNA ESCRITORA<sup>7</sup>

En la línea insegura que separa  
 el mar ceniciento del cielo ceniza  
 ves las luces de un barco:  
 las ves y luego no las ves, es un barco  
 fantasma, decís. Pero a tus palabras  
 las consume la fiebre del yo y tu frente  
 nunca me había parecido así de angosta.  
 Quiero ver esas luces o más bien  
 quisiera querer verlas:

    pero no están y maldita  
 la falta que hacen,  
 poco a poco nos vamos volviendo  
 más oscuros que el mar y si de versos  
 se tratara, la música precisa  
 de este oleaje de plomo la pone  
 tu sombra queriendo poetizar  
 a la fuerza la bahía:

    y las ostras de las que se dice  
 que son epítome del aburrimiento  
 tramando la perla de un instante  
 en su sopor helado, allá en el fondo.  
 (Un escritor que no escribe, dice Kafka,  
 es un tipo específico de monstruo;  
 falta poner que uno que sí escribe  
 también lo es.)

7 In: *Superficies Iluminadas*. Madrid: Hiperion, 1997.

La luna

vuelve más blanca si cabe tu piel por la noche  
y el desprecio no puede  
apartarme de vos: no me importan  
un pito tus sueños, pero arriba  
brilla el carácter débil de tus sueños,  
un trigramma de plata  
estampado en el cielo nefasto.

LOS DADOS HUECOS<sup>8</sup>

Full, póker, full: pero estos dados, huecos,  
a cada golpe nos llevan más lejos  
de la tierra, a una órbita improbable.  
Sobre la bandeja que cubierta  
por una toalla apoyamos en la cama  
ruedan los dados huecos. Lo que sale  
parecen cinco ases. Pero no.  
Como la gravedad, la suerte  
está hambrienta de masa y aquí ninguna  
de las dos encuentra qué comer.  
(Más tarde, en la noche, la sospecha  
de que esta falta de peso o negativa  
o renuencia a pesar podría  
ser el síntoma de una enfermedad  
cuya causa apenas encubierta  
seríamos nosotros o bien esta pieza  
un poco siniestra de un hotel de provincia.  
Nos damos cuenta que no somos ni seremos  
felices juntos pero qué cretino este fantasma local  
que, contra toda chance y buen sentido,  
además nos hace sufrir.)

8 In: *Superficies Iluminadas*. Madrid: Hiperion, 1997.

## EL BOSQUE CORDIAL<sup>9</sup>

El bosque fosforece como un mar,  
la misma fiebre fría, pero muda,

el mismo ir y venir, sólo que inmóvil.  
El líquen son los malos pensamientos

que cuelgan de los árboles, sin dueño.  
Así es mi sueño, en este bosque duermo

y unas polillas que sobraron de la tarde  
bailan en el rayo de luna.

—¿Verdad que somos bellas?

—Si no lo fueran —dice el rayo—, no

me tomaría el trabajo de alumbrarlas.

9 In: *Molestando a los demonios*. Madrid-Valencia: Pre-textos, 2006

YA VOLVERÁN<sup>10</sup>

Viene la madrugada con sus dedos rojos,  
detrás viene rodando la mañana

como una epidemia de hepatitis A:  
rueda sobre las casas suburbanas,

sobre las altas torres, la quema y el mar:  
de este a oeste rueda: algunos demoran

en saber dónde están, otros entienden de inmediato:  
algunos niños lloran: algunos adultos deberían llorar:

las estrellas agitan sus bracitos  
en señal de despedida: ya volverán:

pero no todos los que ahora desperezan  
seguirán vivos cuando asome la tarde.

10 In: *Molestando a los demonios*. Madrid-Valencia: Pre-textos, 2006